

UN MAPA PARA LA LECTURA DE ORTEGA<sup>1</sup>  
(A map for the reading of Ortega)  
Javier ZAMORA (ed.). *Guía Comares de Ortega y Gasset*, Comares, Granada, 2013, 370 pp.

Leer a Ortega en profundidad es un ejercicio difícil, un ejercicio que queda certeramente ilustrado en aquella hermosa figura con la que Pedro Cerezo titulara su ya canónico estudio sobre la obra del filósofo madrileño: *voluntad de aventura*. La dificultad, desde luego, nada tiene que ver con aquella claridad expositiva que tan genuinamente reconocemos a la prosa de Ortega, siempre agradecida y estimulante para con el lector atento, y que él defendía incansablemente como «la cortesía del filósofo»; estriba, en cambio, en la inmensidad de su obra, tanto en lo que atañe a su extensión como a su riqueza y diversidad temática y teórica. Consciente de la magnitud del reto, Javier Zamora Bonilla, coordinador del proyecto de esta *Guía Comares de Ortega y Gasset* (2013), recurre a la metáfora orográfica para presentar el trabajo objeto de esta reseña: un libro que trata de hacer transitable al lector de los textos orteguianos el conjunto de una obra repleta de pliegues, de «valles, riberas, mesetas y montañas», una ruta exigente, compuesta de innumerables paisajes y no pocas bifurcaciones. No menos acertado habría sido recurrir a la metáfora oceánica, a aquella imagen del naufragio irremisible tan pronta a asomar siempre de la pluma de Ortega, la vida como el hallarse inmerso a cada instante en un medio extraño y desbordante en el que la orientación solo se gana en el esfuerzo natatorio. Hay en toda primera incursión en la obra orteguiana, si se da en zambullida espontánea y desprovista de auxilio hermenéutico, algo de esta radical sensación de perdición.

«Náufragos en el parejo océano de la escritura», según reza el *Comentario a «El Banquete»*

de Platón, precisamos disciplinarnos en el hábito del «leer en permanente alerta». La *Guía Comares* cumple, en este sentido, una primera y principal función, nada menos que la de ayudar a leer a Ortega. Y lo hace no mediante la imposición de una lectura unívoca y cerrada, sino que, como nos advierte su introducción, «orienta, indica los senderos», prepara la auténtica travesía, en consonancia con aquel principio tempranamente formulado en las *Meditaciones del Quijote*: «Quien quiera enseñarnos una verdad que no nos la diga: simplemente que aluda a ella con un breve gesto». Sugiere, pues, *modi res considerandi*, vías de aproximación a los textos orteguianos. El clásico es el tesoro de los métodos, y el tesoro de Ortega es aún copioso y fecundo; pero, para evitar caer en la esterilidad de la idolatría, se hace necesario un leer atento y delicado, crítico y comprometido con el presente, un leer que es *intelligere*: ver en escorzo, «leer pensativo». Recuperando la lúcida sentencia de Van Gogh, «hay que aprender a leer y a vivir», y ambas cosas, en Ortega, forman parte de una misma experiencia: la de la razón vital, razón en y para la vida, razón al servicio del presente y sus exigencias. Se trata, en fin, de profundizar en la obra orteguiana tras la pista de «una mirada con la que podamos dirigirnos al panorama filosófico y cultural de nuestra época y, sobre todo, a los problemas que a todos nos conciernen».

El logro fundamental de esta *Guía Comares* es, precisamente, el de desentrañar el potencial intelectual de un Ortega puesto en perspectiva, a la altura de los tiempos, ya no perpetuando el repertorio de lugares comunes de la crítica, sino en un ajuste de cuentas con y desde el presente que permita la proyección hacia «un futuro más vividero» —imperativo categórico del *raciovitalismo*—, potenciando aquellos aspectos de su obra que aún hoy ofrecen un suelo fértil de ideas con las que pensar nuestra propia circunstancia. Y como toda realidad se ofrece en una multiplicidad de perspectivas, así este Ortega es reconstruido en la síntesis de sus diversas facetas y etapas, convocándose en el transcurso de las más de trescientas cincuenta páginas de la *Guía*, entre otros, al escritor, al teórico del arte, al sociólogo, al crítico comprometido con el destino de

<sup>1</sup> Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).



España y, por supuesto, al filósofo en sus innumerables vertientes (fenomenólogo, filósofo de la historia, hermenéuta o metafísico entre tantas otras). Un cruce de trayectorias cuya integración simboliza la voluntad incansable de fundar una filosofía que, ante el derrumbe de la modernidad y de la imagería substancialista, fuera capaz de hacerse cargo del carácter radicalmente dinámico y complejo de lo real sin renunciar por ello al compromiso racional ni a la disposición crítica. Quizás en ello sea donde mejor se nos revela la viva actualidad del pensamiento orteguiano.

Para acometer esta labor de reconstrucción *desde dentro* de la obra de «uno de los pensadores que más contribuyó a replantear los problemas fundamentales de la filosofía del siglo xx», Javier Zamora Bonilla —responsable de títulos como la biografía *Ortega y Gasset* (2002) o la edición conmemorativa del centenario de *Meditaciones del Quijote* (2014)— congrega a un número notable de especialistas en los diferentes aspectos de la obra de Ortega: «Gente ni del todo moza, ni del todo veja», algunos con una dilatada trayectoria dentro de la escolástica de los estudios orteguianos, otros que la han iniciado recientemente; todos ellos, desde la singularidad de su punto de vista y especialización particular, proporcionan al lector numerosas claves interpretativas que abren vías de acceso a la inmensa bibliografía orteguiana y ofrecen una visión sintética de la misma. El libro está estructurado en cuatro partes principales: «Biografía de una filosofía», «El estilo de un pensamiento abierto», «Temas orteguianos» y «Bibliografía» (dentro esta última encontramos, a modo de epílogo, un interesante capítulo dedicado de forma más directa y didáctica al propósito de facilitar la identificación de los textos fundamentales para iniciarse en el pensamiento de Ortega). En ellas quedan retratadas ejemplarmente las principales inquietudes teóricas de nuestro pensador (con la única ausencia notable, quizás, de un estudio específico y pormenorizado sobre sus abundantes y aún fructíferas reflexiones acerca del fenómeno del lenguaje), los estímulos en cuyo influjo y reflujo se configura la originalidad de su filosofía, y las particularidades formales de su escritura (así como las profundas implicaciones vitales y

teóricas en ella cifradas). Todo ello es sazonado con algunos datos biográficos e históricos muy generales que favorecen una contextualización básica de las ideas expuestas.

A la multiplicidad de los puntos de vista hemos de sumar la riqueza interpretativa que atesora la *Guía*, en la medida en que no obedece a una línea de lectura unificada y simplificada por la vía de un consenso forzado entre sus autores, sino que mantiene los matices que cada uno de ellos ha aportado a la obra —el corazón, no se olvide, «reparte los acentos» complicando la perspectiva visual e intelectual—, deja abiertas al debate numerosas cuestiones y temáticas. Es de agradecer, en este sentido, el talante crítico que impregna sus páginas, prudentemente alejado de la tentación panegirista y laudatoria, siempre abierto a señalar algunos de los puntos en los que cabe discutir las ideas del filósofo y respecto a los cuales el lector ha de asumir la responsabilidad de contrastarlos con la vivencia efectiva de los textos originales y decidir su posicionamiento.

Escapa a la brevedad de las páginas de esta reseña la posibilidad de dar cuenta del contenido, la originalidad y el alcance de cada uno de los capítulos que componen el libro, y puesto que hacerlo parcialmente (centrándome en destacar el trabajo de algunos de sus autores y renunciando arbitrariamente a profundizar en el resto) iría en menoscabo del espíritu de la obra y de la excepcional factura de su conjunto, encomiendo al posible lector la tarea de descubrir por sí mismo la pluralidad de horizontes hermenéuticos que el trabajo abre a los escritos del propio Ortega, haciéndonos los vivos y actuales, proyectando sobre ellos un *maximum* de reverberaciones que les permiten rendir su servicio a la vida presente, potenciarla y clarificarla. Y es que, en definitiva, «leemos a Ortega para vivir más plenamente, no para repetir lo que Ortega dijo o quiso decir; sólo así estamos siendo muy orteguianos».

La *Guía Comares de Ortega y Gasset* se establece, en conjunción con el proyecto bibliográfico de la editorial Taurus que condensa en diez tomos las *Obras Completas* del filósofo madrileño —y que constituye una referencia fundamental para el adecuado aprovechamiento



de esta lectura—, como una de las empresas más ambiciosas realizadas en las últimas décadas en el campo de los estudios orteguianos, imprescindible para quien inicia en ellos su singladura y de un valor comparativo inestimable para quien

busque releer a Ortega desde una óptica crítica y actualizada.

Francisco Javier CLEMENTE MARTÍN  
Universidad de La Laguna

